

# Un emergente de los cambios familiares: la nueva versión de la relación abuelos -nietos

---

An emergent of family changes: the new version of the relationship grandparents- grandsons

*Alejandro Klein*

Universidad de Guanajuato

## Resumen

Este ensayo académico intenta reseñar algunos de los cambios por los que está pasando el conjunto familiar; para ello se revisa el concepto de *bogar*, *stepfamilies*; *parentalidad*, *nietos* y los nuevos roles que están tomando los *abuelos* ante estas transformaciones. Como resultado más relevante se indica que estos nuevos roles de los adultos mayores son de importancia esencial para entender algunas de las peculiaridades de las familias contemporáneas, señalándose cómo éstos se correlacionan con las tendencias demográficas por las que pasa Latino-América y el mundo.

## *Palabras clave*

Familia, vejez, relaciones, abuelos, nietos.

## Abstract

This academic essay tries to review some of the changes that the family group is having by revising the concept of home, stepfamilies, parenthood, grandchildren, and the new roles that grandparents are taking in facing these transformations. The most relevant result indicates that these new roles of aging people are essential to understand some of the peculiarities of contemporary families. Also, that they correlate with demographic trends that Latin America and the world go through.

## *Keywords*

Family, ageing, relationships, grandparents, grandsons.

## Repensar la transición demográfica

Es preciso destacar que el concepto de *transición demográfica* merece una atención profunda en tanto conjuga y reúne factores sociales y culturales altamente heterogéneos. La complejidad del mismo se refleja en el hecho de que actualmente se consideran en realidad dos diferentes procesos dentro de la llamada transición demográfica (Lesthaeghe, 1986).

La tendencia a la baja en las tasas de fecundidad y el aumento en las tasas de mortalidad se ubican como componentes centrales de la primera transición demográfica, mientras que la segunda transición daría cuenta de transformaciones profundas en materia de nupcialidad, nuevas formas de estructuración en los arreglos familiares y en general, un cuestionamiento de los roles tradicionales entre hombres y mujeres. Situaciones que se acompañan por: incremento de la soltería; retraso del matrimonio; postergación del nacimiento del primer hijo; expansión de las uniones consensuales; expansión de nacimientos fuera del matrimonio; alza de las rupturas matrimoniales; redimensionamiento crucial de las cuestiones de género y diversificación de las modalidades de estructuración familiar (Lesthaeghe, 1986), lo que se relaciona a su vez con aumento de familias matrifocales, monoparentales y unipersonales (Castells, 2006).

Las familias monoparentales —en su mayoría encabezadas por mujeres— y los hogares unipersonales implican nuevas formas de constitución de lo materno y lo paterno y aún más estructuralmente: lo femenino y lo masculino, lo que conlleva a su vez nuevas formas vinculares e identitarias que hasta el momento no han sido suficientemente estudiadas.

De allí que sea comprensible la observación de Van de Kaa (1980, 1987), en el sentido de que la segunda transición demográfica implica una reevaluación por parte de hombres y mujeres, de los *costos* de oportunidad que conlleva el matrimonio y la paternidad-maternidad.

Por lo anterior, estamos frente a factores que modifican el crecimiento poblacional y el papel del matrimonio en la vida social y privada, además de nuevas y diferentes formas de constitución de la familia y de

cómo se van destacando vínculos sociales y emocionales, que hasta hace un par de años eran marginales o no tenidos en cuenta.

Se habla ya de una tercera transición demográfica con un aumento cada vez más sostenido de la población centenaria y disminución drástica de la tasa de reposición poblacional, con lo que se acentúa la tendencia de que se está ante cambios poblacionales y nuevos arreglos familiares que eran hasta cierto punto inéditos e impredecibles. En este sentido, la demografía misma es también una ciencia en transición, informando de procesos y cambios en actitudes, normas y tendencias individuales y familiares que terminan por desbordar disciplinariamente el campo demográfico, requiriendo un enfoque interdisciplinario (Rojas y García, 2004).

Destaca cómo se interrelacionan situaciones demográficas y poblacionales, y procesos de profundización de las motivaciones individuales con la necesidad de destacar cada vez más la autonomía personal, así como la búsqueda de realización personal y del logro de felicidad. Esto conlleva profundos cambios en cómo se constituye la pareja y la familia y en la forma de concebir el paso de la vida y la constitución de la historia personal. Lo que en parte señala una profundización de elementos emancipatorios y críticos que estaban ya presentes en la caracterización de lo individual, desde la misma constitución de la sociedad moderna (Klein, 2002, 2006).

Esta profundización se relaciona con las nuevas formas de encarar los procesos de transmisión generacional, de enfocar la problemática de la herencia y en cómo se constituye o no la figura del heredero, asuntos que entran en una profunda revisión que conlleva la dificultad de asumir como válida la experiencia de los antecesores o adaptarla a las circunstancias culturales actuales, lo que desarrollaremos como una nueva versión de la relación abuelos-nietos (Klein, 2015).

## Lo que sucede en América Latina

Este proceso de fundamental resignificación de normas y actitudes hace observar que las transformaciones demográficas son al mismo tiempo sociales y culturales, por lo que habría que hablar de forma más precisa de transformaciones o transiciones socio-culturales-demográficas. Un

aspecto destacable de este proceso es su alta homogeneidad: con contadas excepciones todas las regiones del mundo participan del mismo (Leeson, 2013).

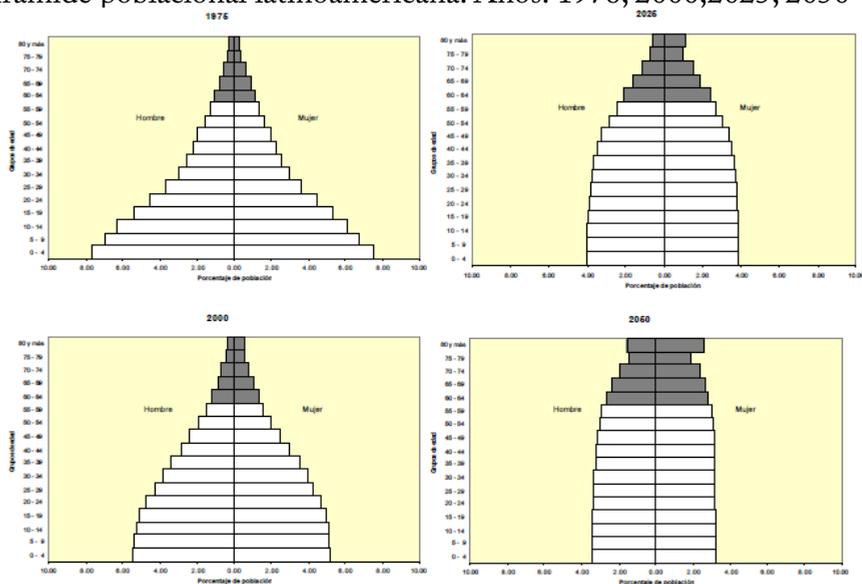
En América Latina se cuenta con diversos estudios que permiten indicar que hasta los años ochenta existían algunas diferencias regionales en el proceso de transición demográfica, especialmente entre países como Argentina, Uruguay, Chile y otros de América Central y México.

Los primeros estaban a la vanguardia en la transición demográfica con reducidos niveles de fecundidad y altos porcentajes en torno a la población de mayor edad. Especialmente, se destacaba que la edad media al momento de la unión conyugal era ligeramente más tardía que la observada en el segundo grupo de países (CEPAL, 1993; Cosío, 1996; Quilodrán, 2001).

La información más reciente confirma las tendencias de años anteriores, pero acentúa la paulatina disminución de las diferencias entre regiones. De acuerdo a parámetros culturales más tradicionales, el matrimonio sigue siendo aún una alternativa válida como opción vincular para enorme cantidad de hombres y mujeres latinoamericanos. Asimismo, se señala que la edad en que se accede al matrimonio es menor en comparación con países europeos. Sin embargo, daría la impresión de que estas diferencias serán cada vez menos significativas a medida que avance el siglo XXI y América Latina se asemejará cada vez más a Europa en las bajas tasas de reposición de nacimientos y alta tasa de capacidad de sobrevivencia (Klein, 2013).

De esta manera se observa un cambio en la llamada *pirámide poblacional* si tomamos el período que va del año 1976 a proyecciones para el año 2050, con una base poblacional cada vez menos ancha y un paulatino ensanchamiento de la parte superior de la misma.

Gráfica 1  
Pirámide poblacional latinoamericana. Años: 1976, 2000, 2025, 2050



Fuente: Cepal, 2002.

Al analizar lo anterior es posible señalar que, además del gran cambio demográfico reflejado en la estructura por edad de la población, habrá también una desaceleración en el crecimiento poblacional que se verificará cerca del año 2050. Simultáneamente, el crecimiento urbano se acelerará en detrimento de asentamientos rurales. Es decir: la transición demográfica avanzada encontrará a América Latina cada vez más despoblada y también cada vez más urbana (Congreso Nacional de Chile, 2016).

Cuadro I  
Fecundidad en descenso, sobrevida extendida

Período	Tasa global de fecundidad (hijos por mujer)	Esperanza de vida al nacer (años)
1950-1955	5,9 (5,1)	52 (55)
1980-1985	4,0 (2,7)	65 (70,5)

2010	2,2 (1,8)	75 (78,7)
2040-2045	1,9 (1,8)	81 (84)
2070-2075	1,9 (1,9)	85 (87,4)

Fuente: Cepal, 2018.

Se estima que para el año 2068, por primera vez desde 1950, la población total de la región disminuirá de 794 a 793 millones de personas. En este sentido se observa que en el 2014 en América Latina nacieron 2,1 hijos por mujer, número que apenas alcanza el nivel de fecundidad necesario para garantizar la sustitución de una generación por otra de igual tamaño. Este número seguirá bajando y para el período 2050-2055 se proyecta que en América Latina cada mujer tendrá 1,85 hijos, con lo que se interrumpirá indefectiblemente el llamado reemplazo generacional (CELADE, 2018). Estos datos se podrían expresar con datos que se tienen de 1970 a 2025:

Cuadro II  
Decrecimiento poblacional

América Latina	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-2020	2020-2025
Total	24.9	23.5	20.9	19.2	17.4	16.0	14.6	13.2	12.0	10.6	9.4
Urbana	38.3	35.7	29.8	27.2	23.8	21.3	19.0	16.8	14.9	13.0	11.4
Rural	5.2	2.4	3.2	0.7	0.7	0.5	0.5	0.6	0.9	1.0	1.1

Fuente: Cepal, 1999.

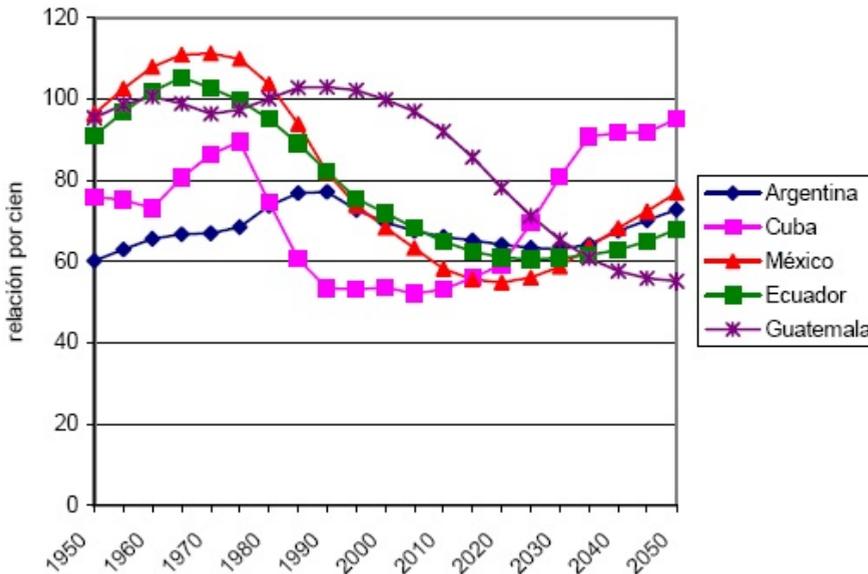
Por otro lado, el logro en políticas higiénicas y de políticas de salud sostenidas implicará que cada vez menos niños morirán dentro del primer año de edad, con lo que se verifica que en América Latina la tasa de mortalidad infantil disminuye progresivamente y es posible esperar que llegue a porcentajes ínfimos. Sin embargo, aún existen muchas diferencias entre países de la región. Cuba y Chile encabezan la lista. Haití, por el contrario, sigue manteniendo tasas muy elevadas de mortalidad infantil (CELADE, 2013).

Por otra parte, seguirá aumentando la esperanza de vida y se incrementará el porcentaje de personas mayores. Se espera, por ejemplo, que para el año 2050 Chile tendrá una esperanza de vida de 87.9 años. Para ese mismo año la población total de la Región de 60 años o más, llegará al 25,4% (Congreso Nacional de Chile, 2016).

Esta estructura poblacional genera la denominada *economía envejecida* en el sentido de que los recursos económicos demandados por la población adulta mayor exceden en mucho la demandada por jóvenes y adultos. Sin embargo, no se trata de un panorama desolador ni mucho menos. América Latina goza aún de un bono demográfico y una ventana de oportunidad que le permite planificar a corto y mediano plazo políticas públicas que generen condiciones óptimas que ayuden a prevenir y compensar posibles desigualdades estructurales, como aumentar la oferta de trabajo, impulsar la productividad e incrementar el ahorro (CELADE, 2013, 2018).

De esta manera, se considera positivo para Latino América que la llamada relación de dependencia demográfica sea baja, pues ello significa que aún existe proporcionalmente menos personas que constituyen una carga que debe ser solventada por la población en edad activa.

Gráfica 2  
Relación de dependencia total



Fuente: Cepal, 2004.

Por último, es necesario destacar que para 2070 el gasto en salud en personas adultas mayores pasará del 30% actual a un 53%. Resulta patente entonces la necesidad de implementar estratégicamente políticas de salud coherentes con esta realidad, como atención ambulatoria, creación de capital humano en geriatría, inversión aquilatada en equipos médicos y recursos tecnológicos, políticas universitarias acordes con la formación de este capital profesional imprescindible (CELADE, 2013).

## La familia ya no es lo que era

Las complejas y rápidas transformaciones demográficas, económicas y sociales coinciden en cambios significativos en la vida familiar y sus

vínculos (Rizzini, 2001); por tanto, se utiliza cada vez más el término de *stepfamily*<sup>1</sup> (Williams y Nussbaum, 2001).

Diversas investigaciones señalan que surgen nuevas tendencias de lo que es considerado *familia* y los roles que se esperan de los llamados *familiares* (Ellingson y Sotirin, 2006; Widmer, 2004). Los criterios *a priori* de lo que es familia, familia nuclear, hogar, paterno y materno están sujetos a una profunda revisión (Widmer, 1999). Cada vez se impone más la necesidad de hablar de familias extendidas, para dar cuenta de los segundos o terceros matrimonios, nuevas alianzas de parejas y la aparición de medios hermanos, *padrastra*, *madrastra* o como se denomine al hombre/mujer que vive en nuevas nupcias con otro padre/madre y pasa a tener un vínculo con el hijo del otro/a cónyugue sin ser el padre/madre biológico del mismo (Levin y Trost, 1992; Ganong y Coleman, 2004).

Estos diferentes tipos de relaciones familiares se asocian a alta o baja densidad de conexiones entre miembros de la familia, y con diferentes niveles de autonomía o dependencia entre ellos (Widmer, 2006). De esta manera, y contrariamente a la hipótesis del aislamiento de la familia nuclear (Bengtson, 2001), diversas investigaciones indican que los diversos parientes mantienen relaciones emocionales, de apego y mantenimiento de contactos regulares, experimentando diversas formas de soporte mutuo (Adams, 1999; Coenen-Huther et al., 1994; Fehr y Perlman, 1985). Es decir, la familia nuclear no desaparece, sino que se yuxtapone a otras experiencias familiares.

Asimismo se va consolidando el concepto del *beanpole* o *verticalize family*<sup>2</sup> como estructura familiar cada vez más predominante, cuyos miembros provienen de varias generaciones, pero con pocos miembros en cada

- 1 Tras la ruptura de una primera familia, una proporción sustancial de hombres y mujeres comienzan a vivir con una nueva pareja. Forman una familia compuesta (*stepfamily*), una familia que comprende al menos un niño nacido de la relación anterior de uno de los dos ex-cónyugues.
- 2 *Beanpole* refiere literalmente a un palo delgado y recto que ayuda a mantener una planta de frijol trepadora. En términos de familia se usa para contrastar la imagen tradicional de los miembros vivos de una familia como un árbol ancho y espeso. Se refiere pues a un tipo de familia que se viene imponiendo de muchos miembros de diferentes generaciones y pocos miembros de cada generación. Paulatinamente, los demógrafos van usando, con más precisión, el término de familia vertical (*verticalized family*).

generación (Bengston, Rosenthal, y Burton, 1990). Estas configuraciones demuestran fuertes conexiones intergeneracionales (Coleman, 1988) que comúnmente incluyen abuelos, tíos y tías. Por tanto, desde la perspectiva de los niños y adolescentes provenientes de estas configuraciones familiares, éstos reciben cuidado y atención de un gran número de miembros interconectados, que incluyen además generaciones previas con enorme posibilidad de larga tasa de supervivencia (Furstenberg y Hughes, 1995).

## Lo que se va consolidando en el/los modelos de familia

Se podría entonces indicar que el patrón de la *familia nuclear* asociado a una estructura familiar de actividades complementarias, identidad masculina y femenina estereotipada y la co-responsabilidad de los padres en la educación de los hijos hasta que éstos alcancen una mayoría de edad, aunque mantiene vigencia ya no es nítidamente hegemónica (Feres-Carneiro, 2004).

Surge la consolidación de una variedad de nuevas estructuras familiares a través de diferentes y nuevas modalidades vinculares. Es posible destacar una de sus características más importantes en relación a la condición de género: el ingreso femenino al mercado laboral y el acceso a oportunidades que la mujer no poseía antes (Harper, 2003; Hoff, 2007). En relación al ya indicado aplazamiento de la maternidad es pertinente indicar que parece ser un recuso más cercano a las mujeres de clase media y de clase alta, ya que no parece verificarse en clases sociales de bajos recursos (Khan, 2005; Lammers, 2000).

Otro de estos cambios implica que la “interacción entre padres e hijos tiende a declinar significativamente luego del divorcio” (Harper, 2003: 177). Una consecuencia importante es que los adolescentes pierden mayoritariamente el contacto con la figura paterna, existiendo prevalencia de la figura materna (Harper, 2003).

Desde estas nuevas realidades se verifica que aunque algunos adolescentes mantienen fuertes conexiones con sus padres luego de un divorcio o separación, en otra mayoría de casos la relación con al menos uno de los progenitores se ve debilitada, lo que a su vez fortalece la relación con los abuelos (Furstenberg, 1990).

Correlativamente, muchas madres después de un divorcio, presentando o no dificultades económicas o emocionales, vuelvan a la casa de sus padres y/o obtienen un apoyo sustancial por parte de sus ex-suegros, por lo que los abuelos pasan a proporcionar no sólo ayuda para sus hijos, sino también a sus nietos (Castels, 2006). Esta demanda de ayuda también se verifica independientemente que estos abuelos vivan permanentemente o no con sus descendientes (Feres-Carneiro, 2004, 2005).

Muchos jóvenes con sus padres encarcelados tienden a vivir con sus abuelos, especialmente abuelas (Smith, Krisman, Strozier, y Marley, 2004). Estos abuelos son requeridos para ofrecer asistencia a sus nietos en tiempos de crisis, pero también pueden ser requeridos a ocupar ese lugar de forma regular y cotidiana (Baldock, 2007), con lo que pasan a actuar como renovados *dirigentes* de la familia (Wainerman, 1996).

De esta manera el rol de las personas de edad se modifica, pasando de ser una persona pasiva que necesita cuidados y protección, a ser un miembro activo de la familia, concediendo protección y cuidados (Feres-Carneiro, 2005). Bengtson (2001) sugiere así que los abuelos desempeñan un papel cada vez más importante en estas familias multigeneracionales. Estos cambios sociales y familiares implican un cambio profundo en los papeles del abuelo y de la abuela dentro de sus familias, tanto como una revisión profunda de sus construcciones de identidad, la que se podría plantear como de *alta experimentación subjetiva* (Fisher, 1983), (Wilcoxon, 1987), (Klein, 2015).

Los efectos combinados de la mayor esperanza de vida -lo que representa un curso de vida más largo junto a los nietos- y la fertilidad descendente -pocos nietos o único nieto- pueden tener el efecto secundario de un mayor relacionamiento abuelos-nietos, además de abuelos que compiten por la atención de sus pocos nietos o único nieto (Uhlenberg, 1998, 2005).

Moragas (1997) destaca igualmente cómo la mayor longevidad propicia una coexistencia más larga entre abuelos y nietos. Harper (2003) sugiere que el incremento de la longevidad se puede relacionar al surgimiento y renovación de roles que permitan mayor acercamiento entre aquéllos. Sin embargo, hay que indicar que estos nuevos tipos de relación

abuelo-nieto no ha recibido aún la atención deseable, predominado la tendencia de colocar a los abuelos aún en roles de altruismo y auto sacrificio (Silverstein 2006, en Hoff, 2007), roles que tradicionalmente la sociedad valora y destaca. Debería ser tenido en cuenta, sin embargo, que los abuelos que asumen papeles de extremo cuidado lo hacen a menudo a costa de su bienestar material, físico, y mental (Minkler et al, 1997; Kelley, 1993; Dowdell, 2004).

## La perspectiva de género

Diversas investigaciones indican que muchas abuelas ocupadas en el cuidado familiar tienen limitaciones físicas, incremento de problemas mentales y baja satisfacción con sus vidas (Sands *et al.*, 2005). Se han detectado algunos estresores en relación a la transición de roles, problemas financieros y estrés familiar. Uno de ellos radica además en la percepción de las abuelas en las fallas del Estado en atender las necesidades de sus nietos (Rodgers-Jones, 1999). Los padres biológicos por su parte, no cumplen con la promesa de dar apoyo a sus hijos ni de visitarlos de forma seguida (Bengtson, 2001; Szinovacz, 1998).

Así, las abuelas se sienten carentes, no sólo de recursos financieros, sino también de soporte familiar y social (Goodman y Silverstein, 2006). Sin poder establecer una relación causa-efecto se podría pensar que son abuelas más vulnerables a síntomas de depresión y ansiedad (Goldberg-Glen, Sands, Cole y Cristofalo, 1998; Musil, 1998; Oburu y Palmerous, 2005; Moorman, 2014).

Sin embargo, en algunos casos estas abuelas parecen ofrecer amor incondicional y apoyo sin considerarlo una responsabilidad o sin evaluar cómo el rol de cuidadores modifica sus vidas (Baldock, 2007; Thompson, 2015; Platt Jendrek, 1994; Goodsell, 2011; Dubas, 2001).

En general, la abuela materna –en primer lugar– y la paterna –en segundo lugar–, mantiene un lugar privilegiado emocionalmente, a la que se la reconoce y de la que se aceptan consejos y atención. Existe por ella una marcada preferencia tanto para actividades cotidianas, como para actividades con fuerte carga afectiva que involucran aspectos de interés particular para los nietos –salidas, paseos, ir al cine, ir de compras, dia-

logar—. A esta abuela es a la que se prefiere visitar con mayor frecuencia —una a dos veces por semana— y en persona, y a la que se refiere como manteniendo una actitud mayor de cuidado y atención (Klein, 2014; Osuna, 2006; González, y De la Fuentes, 2008).

Si bien muchos abuelos contemporáneos mantienen con sus nietos actividades de mutuo acuerdo a las que se podrían denominar de selectividad afectiva, con elección mutua de actividades complementarias, se puede observar que las mismas se refuerzan en el caso de las abuelas, cimentando un sentimiento de cuidado mutuo y de complicidad (Ehrle y Day, 1994; Ganong y Coleman, 2004).

La cooperación intergeneracional se refuerza con estas abuelas embarcadas con sus nietos en intensos (y hasta cierto punto inéditos) intercambios afectivos y comunicacionales, lo que hace pensar que se está ante procesos permanentes de construcción y reconstrucción de los vínculos generacionales, que ya no pasan sencillamente por lo educativo o lo ejemplificante. Estamos ante una abuela que sin duda cuenta más sobre sí misma y su historia de vida, y que a la vez está vivazmente interesada en la historia de vida, problemáticas y dilemas de sus nietos (Klein, 2014, 2015; Badenes y López, 2011; Chapman, 2016; Burnette, 1999).

### Estudio de caso: María José

A efectos de ilustrar mejor los aspectos señalados, se transcriben algunos fragmentos de una entrevista de vida hecha a María José (mexicana), quien al momento de la entrevista tiene 69 años y vive en la ciudad de Querétaro. Está casada hace treinta años y tanto ella como su marido gozan de buena salud. Ambos son jubilados universitarios, con una vida sin apremios. Tienen tres hijos que viven en otras ciudades de México. Sus hijos tienen entre 30 y 25 años. Sólo una hija tiene dos hijas, nietas de 10 y 8 años. Recuerda nítidamente a sus propios abuelos y tiene oportunidad de hablar sobre ellos:

Mis abuelos eran buena gente. No recuerdo que nos pegaran. Tendría que preguntar a mi hermano [tiene un hermano mayor]. Pero eso sí, había que respetarlos. Tratarlos de “usted”. Mis nietas me hablan de otra manera. Me tutean. Pero me gusta. Yo entiendo que antes las

cosas eran así. Pero ahora ya no. Tenemos confianza, nos hablamos las cosas. Mis nietas me preguntan cosas que yo jamás me hubiera atrevido con mis abuelos y tampoco con mi abuela Marta, que era mi preferida. Y me cuentan cosas de su vida íntima que me chocan un poco, pero me pone orgulloso que me las cuenten. Para eso está una abuela. Mi marido ya es más reservado.

Ya desde su apariencia personal María José francamente marca una diferencia que la pone orgullosa:

Sé que no me visto como vieja. No quiero parecer vieja. No me siento vieja para nada. Jubilada, sólo eso. Sigo tan activa como cuando tenía alumnos. Me gusta ser abuela, pero no una mujer débil o que necesita ayuda. No necesito que me ayuden en mi vida... Me gusta estar con mis nietas por el gusto de estar nomás.

Preguntada sobre sus rutinas nos dice:

Voy al gimnasio. No tanto como querría, pero voy al menos tres veces a la semana. Salgo con amigas. Voy seguido al cine con mi marido. No como cosas grasosas. Mi esposo y yo somos cuidadosos en lo que comemos. Preferimos el agua a la Coca Cola. Hace 30 años que estamos juntos. No le he sido infiel. Es cierto que fumo de vez en cuando. Ese vicio no me lo puedo sacar. Me jubilé de profesora en la Universidad XXX, pero mi vida no se termina. Sigo haciendo cosas. Manualidades o leo. Lamentablemente algunas amigas o sus maridos no están muy bien, cosas de senilidad. No las voy a ver. Yo no soy vieja como ellos. Quiero ser joven y tener vigor.

Su cara se ilumina de orgullo cuando nos comparte: “¿Sabe? Yo no voy al parque a darle miguitas a las palomitas. Nada de eso. Yo no me aburro. Y me jubilé porque tenía que jubilarme, si no seguía mucho nomás”.

Cuando les preguntamos cómo educa a sus nietas, nos explica -pensando largo rato:

¿Educarlas...? Ah no sé. Tengo que pensarlo. ¿Educarlas? No, creo que no. Eso es de sus padres. Yo no me meto. Conmigo que salgan, vamos al cine, a comer, a pasear. Pero no quiero educarlas, para eso está mi hija. Y agrega: “Yo respetaba y respeto a mis abuelos. Pero yo soy otra abuela, no sé si mejor o peor. Ud. dígame. Pero lo más importante para mí es el cariño y la confianza.

## Nuevas realidades: abuelos interactuando con sus nietos

Rizzini indica de manera precisa que: “a través de las generaciones los niños encuentran en sus madres y en sus abuelas la presencia más estable de sus vidas” (Rizzini, 2001: 31). Neugarten y Weinstein (1964) van más allá e indican que los abuelos actúan a veces de hecho como padres sustitutos y datos relevantes robustecen esta realidad predominante por la cual los abuelos están cada vez más a cargo del cuidado integral de sus nietos (Bartram, Kirkpatrick y Prebis, 1995), por lo que se puede indicar que: “el número de abuelos que toman responsabilidad primaria por la educación de sus nietos se ha incrementado debido a cambios demográficos, sociales, económicos y políticos” (Wilton-Davey, 2006: 15). El hecho es que cada vez más los nietos son criados por sus abuelos (Ehrle y Day, 1994), lo que se valora además como esencial para el desarrollo de éstos (Acnes, 1987).

Desde esta realidad una nueva y fundamental relación se está consolidando entre los abuelos y sus nietos (Eisenberg, 1988), modificando sustancialmente la figura y el papel de los abuelos de figuras de autoridad consuetudinaria e incuestionable a acompañantes cálidos e interesados en el desarrollo de sus nietos (Wilcoxon, 1987; Klein, 2009; Castañeda, 2004; Bert, 2017).

No cabe duda entonces de que dentro de estas nuevas configuraciones se va asentando la tendencia de que un gran porcentaje de abuelos cuiden, críen y eventualmente protejan a sus nietos, sean éstos niños o adolescentes. Para el año 2005 se estimaba que había 4.5 millones de niños viviendo con sus abuelas en Estados Unidos, lo que representa un incremento del 30 % tomando como parámetro la década 1990-2000 (Bengtson, 2001). Otros datos aumentan este número a 5.8 millones de niños y adolescentes para el año 2002 (U.S. Census Bureau, 2001).

Los datos indican indudablemente un aumento continuo de esta tendencia. Se estima que por los menos en 2.4 millones de hogares, los abuelos son los únicos cuidadores de sus nietos adolescentes (U.S. Census Bureau, 2001). Más de la mitad de estos abuelos cuidadores crían a sus nietos por los menos tres años, y un hogar por cada cinco lo hace por más

de una década (Minkler, 1999; Minkler-Fuller-Thomson, 2005; Motta y Maués, 2004).

Podemos suponer entonces una situación permanente y estructural dentro de los cambios familiares actuales: los abuelos se han vuelto protagonistas decididos de la educación y el cuidado de sus nietos. Está siendo cada vez más reconocida en el medio científico la importancia social y familiar de estos nuevos abuelos (Block, 2000; Brintnall-Peterson, 2009).

De acuerdo a la revisión que Fitzgerald (2001) realiza de la literatura especializada hay cinco características que comparten estos abuelos biológicos. La primera es la etnicidad. En Estados Unidos los grupos étnicos de abuelos que más cuidado proporcionan son los afro-americanos y los latinos. La segunda característica es la edad. El promedio de edad está entre los 55 y los 59.9 años de edad. La tercera y cuarta característica es el género y la pobreza se trata en general de mujeres con plena responsabilidad por sus nietos, que son además pobres o están por debajo de la línea de pobreza, lo que vuelve estresante el cuidado de aquéllos y de sí mismos.

Por otro lado, se indica que hay tres grandes tipos de abuelos: los no-cuidadores, los co-parentales y los que custodian. Estas categorías están basadas en la cantidad de contacto que los abuelos tienen con sus nietos y con la extensión de su responsabilidad. Los abuelos no-cuidadores asumen cierto grado de responsabilidad en los cuidados, pero esto no obstaculiza que sus nietos retornen eventualmente con sus padres biológicos. Abuelos co-parentales son aquéllos que viven con sus nietos y con al menos un padre biológico compartiendo la crianza de aquél. Los abuelos que custodian son aquéllos que tienen plena responsabilidad por el cuidado de sus nietos sin que participen o vivan los padres biológicos en el hogar (Kelch-Oliver, 2008).

Como ya se señaló, hay varias razones por las que los abuelos toman plena responsabilidad por sus nietos. Ya hemos mencionado situaciones judiciales y de divorcio. Otras son: abuso de drogas, embarazo adolescente, abuso infantil, violencia doméstica, dolencia mental y física y descuido (Lever y Wilson, 2005).

La revisión de la literatura que hacen Kelch-Oliver (2008), confirma la perspectiva de Lever y Wilson (2005) de que la asunción por parte de los abuelos del cuidado de sus nietos se debe a diversas problemáticas y crisis familiares inseparables de un entorno social precario y desamparante como desempleo parental o de un entorno cultural y emocional que hace difícil asumir plenas competencias parentales de cuidado y educación (Goodman-Rao, 2007) dentro de un cuadro de *estructura de padres agobiados* (Klein, 2006).

Este *agobio* implica que por distintas circunstancias sociales, culturales y económicas, los padres de hoy ya no se sienten seguros en llevar adelante su maternidad/paternidad, así como les es muy difícil configurar qué es ser padre/madre, con lo que de una u otra manera, delegan muchas de sus funciones en los abuelos de la familia (Klein, 2006).

Se trata pues, para estos jóvenes, de experiencias negativas, de decepción y de resentimiento en relación a experiencias parentales, culturales y familiares (Sands, Golberg-Glen, y Thomson, 2005).

## Los abuelos: cambio relevante en su rol

Sin embargo, hacemos notar que las investigaciones señaladas hacen hincapié esencialmente en situaciones patológicas, de déficit social y con problemas de comunicación. Sin descuidar el valor de estas referencias se hace necesario señalar que las mismas enfocan la presencia y el rol de los abuelos no en el panorama de cambio de las nuevas configuraciones familiares, sino desde situaciones dramáticas del entorno familiar.

Nuestra perspectiva es otra: el abuelo no aparece solamente para remediar una patología –sea ésta la que sea– sino en correlación con el cambio de las nuevas configuraciones familiares. No viene sólo a *compensar* lo que los padres ya no pueden ofrecer, sino a inaugurar un nuevo lugar de intercambios y relaciones en las configuraciones familiares emergentes. De una u otra manera, cuando los abuelos se hacen responsables del bienestar de sus nietos no modifican la estructura familiar, sino que la estructura familiar ya está desde antes, en alta etapa de experimentación vincular (Klein, 2009, 2010).

Al mismo tiempo, muchos adolescentes parecen relacionarse con sus abuelos de una manera que estaba reservada al vínculo con los padres en el pasado (Klein, 2006). Parece existir una proyección de necesidad de cuidado, protección, diálogo y confrontación con estos abuelos que están a su vez preparados para llevar adelante este tipo de vínculo desde una perspectiva de renovación y cambio de lo que es la tercera edad. Los abuelos de hoy -en su gran mayoría- no quieren ser abuelos o viejos de acuerdo a los modelos heredados de sus propios padres o abuelos (Klein, 2009b; Klein, 2010).

Poco se sabe todavía sobre la repercusión de la educación dada por los abuelos a sus nietos, menos todavía cuando estos nietos se vuelven adolescentes y la calidad del vínculo entre ambos, en comparación con otros vínculos familiares y otros adultos encargados de la educación.

Sin duda existen dos fenómenos nuevos. Uno es que cada vez más jóvenes tienen la probabilidad de tener -y disfrutar- a sus cuatro abuelos vivos y en condiciones de salud física y mental apropiadas. Lo que se acompaña correlativamente con que cada vez más se tiene sólo uno o ningún hermano. Es decir, un fenómeno que se podría incluir en la llamada transición demográfica es el de *mucho abuelo y el poco hermano*. Un nieto hoy se enfrenta a cambios familiares o a padres a menudo ausentes, pero cuenta con la posibilidad de tener más atención de sus abuelos.

Este abuelo ya no *transmite*, también busca con su nieto nuevas formas de vida, explorando nuevas cualidades de vida (Vidal y Menzinger, 2005). Hay un efecto de simetrización y de un punto de partida similar o igual frente a la exploración de la vida. Los nietos exploran cómo volverse adultos, los abuelos exploran cómo dejar atrás ese modelo de viejos en el orden de lo decrepito con el que ya no se sienten identificados. Los dos buscan algo en el orden de la renovación y el cambio y en ese sentido hay una alianza de crecimiento y cambio conjunto.

## Conclusiones

Paulatinamente da la impresión de que el hogar pasa de ser la unidad doméstica, económica y de intercambios afectivos por excelencia a transformarse en un referente familiar entre otros. Así, la familia pasa

de ser un sistema experto sólido, seguro y previsible a otro en cambio, transformación e incertidumbre: “ya nadie ve a la familia como la forma esencial de la organización social, la figura inmutable que a toda costa habría que salvaguardar” (Donzelot, 1998: 214).

A una supuesta familia *antigua*: cuidadora, nuclear, paterna, se le opone una familia *moderna*: en crisis, con padre ausente y descuidos varios (Wood, 1985), donde la familia comienza a transformarse a sí misma, rediseñándose y reposicionándose, pero no sólo socialmente, sino también a su interior, redefiniendo roles, vínculos y estrategias de alianza.

En esta redefinición parecen surgir fracturas generacionales por las cuales se dificulta transmitir aquello que se debería de transmitir, *rompiéndose* la necesidad de continuidad y fidelidad con valores que tienen que ver con la herencia y lo heredable socialmente (Klein, 2013). Los abuelos irrumpen aquí con nuevas demandas y a su vez como nuevos emergentes, en el vínculo que mantienen con sus nietos, tanto como con el vínculo que mantienen con las cambiantes configuraciones familiares.

Si la categoría de familia se ha vuelto precaria, la necesidad de ser cuidado mantiene su necesidad de estar claramente presente (Rizzini, 2007; Cox, 2000). Los abuelos, esta nueva clase de abuelos, pasan de ser cuidados a ser cuidadores. La bibliografía consultada indica que a veces lo hacen por decisión, otras por imposición (U. S. Census Bureau, 2001), pero sea como sea, deben garantizar este cuidado y esta necesidad de garantizar nuevos vínculos, en primer lugar, a sus nietos y, en segundo lugar –quizás– a la familia toda.

Probablemente no hay en la actualidad un tipo único de abuelo ni un tipo de envejecimiento, sino varios. De cualquier manera, no existe aún suficiente evidencia como para homogeneizar tipos y formas de envejecer. Futuras investigaciones podrán profundizar diferencias entre áreas urbanas y rurales, grupos socio-económicos, etnias u otras.

Pero de cualquier manera una línea de seguimiento refiere a que una nueva noción de *adulto mayor* se está construyendo y de allí que estamos asistiendo a una ancianidad que se desliza en diferentes versiones (Szinovacz, 1998). Estos post-adultos –por llamarles de una manera tentativa– parecen mantener desde esta nueva identidad vínculos inéditos

con sus nietos, inaugurando nuevos procesos generacionales y familiares cuyo futuro no puede ser sino aún un interrogante.

## Referencias bibliográficas

- Adams, B. N. (1999). Cross-cultural and U.S. kinship. En: M. B. Sussman, S. K. Steinmetz, y G. W. Peterson (eds.), *Handbook of Marriage and the Family*. (pp. 77-92). New York: Plenum Press.
- Badenes, N. y López, M.T. (2011). Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. En: *Zerbitzuan*, 49, pp. 107-125.
- Baldock, E. (2007). Grandparents raising grandchildren because of alcohol and other drug issues. En: *Family Matters*, 76 (3), pp. 70-75.
- Bartram, M. *et al.* (1995). *Strengths and vulnerabilities of grandfamily functioning*, Canadá: Convenção anual da Associação de Psicologia Americana.
- Bengtson, V. L. *et al.* (1990). Families and Aging: Diversity and Heterogeneity. En: R. H. Benstock y L. K. Geedse (eds.), *Handbook of Ageing and Social Sciences*. San Diego: Academic Press, pp. 264-287.
- Bengtson, V. L. (2001). Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational relationships in American society. En: *Journal of Marriage and the Family*, 63, pp. 1-16.
- Bert, B. *et al.* (2017). Grandparents Raising Grandchildren: What Have We Learned Over the Past Decade? En: *The Gerontologist*, 57 (6), pp. 1196-1213.
- Block, C. E. (2000). Dyadic and gender differences in perceptions of the grandparent grandchild relationship. En: *International Journal of Behavioral Development*, 51 (2), pp. 85-104.
- Brintnall-Peterson, M. (2009). A Web-Based Fact Sheet Series for Grandparents Raising Grandchildren and the Professionals Who Serve Them. En: *The Gerontologist*, 49 (2), pp. 276-282.
- Burnette, D. (1999). Social Relationships of Latino Grandparent Caregivers: A Role Theory Perspective. En: *The Gerontologist*, 39 (1), pp. 49-58.
- Castañeda, P. J. *et al.* (2004). Cómo perciben los nietos adultos las relaciones con sus abuelos. En: *Anuario de Psicología*, 35 (1), pp. 107-123.
- Castells, M. (2006). *O Poder da Identidade*. São Paulo: Paz e Terra.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1993). *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional. Libros de la CEPAL, N° 36*. Santiago de Chile: Cepal.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1994). *Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*. Libros de la CEPAL, N° 37 (LC/G.1835-P). Santiago de Chile: Cepal.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1999). *Boletín Demográfico No. 63. América Latina: Proyecciones de población urbano rural 1970-2025*. Santiago de Chile: Celade.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2002). *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe. Datos e Indicadores*. Santiago de Chile: Celade.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003). *Informe de la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*. DDR/2, LC/L.2079/E. Costa Rica: Celade.
- Chapman, A. et al. (2016). Negotiating a Place in the Family-A Grounded Theory Exploration of Stepgrandmothers' Enactment of Roles. En: *The Gerontologist*, 57 (6), pp. 1148-1157.
- Coenen-Huther, J. et al. (1994). *Les réseaux de solidarités dans la famille*. Lausanne: Réalités Sociales.
- Coleman, J. (1988). Social capital and the creation of human capital. En: *American Journal of Sociology*, 94, pp. 95-121.
- Cosío, M. E. (1996). The demographic transition in America Latina and Europe. En: José M. Guzmán, et al. (eds.), *The Fertility Transition in Latin America* (pp.180-193). Oxford: Clarendon Press.
- Cox, C. (2000). *To Grandmother's House We Go and Stay: Perspectives on Custodial Grandparent*. New York: Springer.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos.
- Dowdell, E. B. (2004). Grandmother caregivers and caregiver burden. En: *The American Journal of Maternal Child Nursing*, 29 (5), pp. 299-304.
- Dubas, J. S. (2001). How gender moderates the grandparent-grandchild relationship. A comparison of Kin-keeper and Kinselector theories. En: *Journal of Family Issues*, 22 (4), pp. 478-492.
- Ehrle, G. y Day, H. D. (1994). Adjustment and family functioning of grandmothers rearing their grandchildren. En: *Contemporary Family Therapy*, 16 (1), pp. 67-82.
- Ellingson, L. y Sotirin, P. (2006). Exploring young adults' perspectives on communication with aunts. En: *Journal of Social and Personal Relationships*, 23, pp. 483-501.
- Eisenberg, A. R. (1988). Grandchildren's perspectives on relationships with grandparents: the influence of gender across generations. En: *Sex Roles*, 19 (2/4), pp. 205-217.

- Fehr, B. y Perlman, D. (1985). The family as a social network and support system. En: L. L. Abate (ed.). *The handbook of family psychology and therapy*. (pp. 323-356) Homewood: The Dorsey Press.
- Feres-Carneiro, T. (2004). Masculino e feminino na família contemporânea. En: *Estudos e Pesquisa em Psicologia, Rio de Janeiro: UERJ*, 4, (1), pp. 34-47.
- Feres-Carneiro, T. (2005). *Família e Casal. Efeitos da Contemporaneidade*. Rio de Janeiro: Puc-Rio.
- Fisher, L. (1983). Transition to grand motherhood. En: *International Journal of Ageing and Human Development*, 16 (1), pp. 67-78.
- Fitzgerald, M. (2001). Grandparent parents: Intergenerational surrogate parenting. En: *Journal of Holistic Nursing*, 19 (3), pp. 297-307.
- Furstenberg, F. (1990). Divorce and the American family. En: *Annual Review of Sociology*, 16, pp. 379-403.
- Furstenberg, F. y Hughes, M. E. (1995). Social capital and successful development among at risk youth. En: *Journal of Marriage and the Family*, 57, pp. 580-592.
- Ganong, L. H. y Coleman, M. (2004). *Stepfamily relationships: Development, dynamics and interventions*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Goldberg-Glen, R. et al. (1998). Multigenerational patterns and external structures in families in which grandparents raise grandchildren. En: *Families in Society*, 79 (5), pp. 477-489.
- González, J. y De la Fuentes, R. (2008). Intergenerational grandparent/grandchild relations: the socioeducational role of grandparents. En: *Educational Gerontology*, 34, pp. 67-88.
- Goodman, Ch. y Silverstein, M. (2006). Grandmothers raising grandchildren, ethnic and racial differences in well-being among custodial and coparenting families. En: *Journal of Family Issues*, 27 (11), pp. 1605-1626.
- Goodman, M. y Rao, S. (2007). Grandparents raising grandchildren in US-Mexico border community. En: *Qualitative Health Research*, 17 (8), pp. 1117-1136.
- Goodsell, T.L. et al. (2011). Fatherhood stories: Grandparents, grandchildren, and gender differences. En: *Journal of Social and Personal Relationships*, 28, pp. 134-154.
- Harper, S. (2003). Changing Families as European Societies. En: *European Journal of Sociology*, 44 (2), pp. 155-184.
- Hoff, A. (2007). Functional Solidarity between Grandparents and Grandchildren in Germany. En: *Working Paper 307*, (pp. 1-35). Oxford: Oxford Institute of Ageing.
- Kelch-Oliver, K. (2008). African American grandparent and caregivers: Stresses and implication for counselors. En: *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 16 (1), pp. 43-50.

- Kelley, S. (1993). Caregiver Stress in Grandparents Raising Grandchildren. En: *Journal of Nursing Scholarship*, 25 (4), pp. 331-337.
- Khan, H. et al. (2005). Fertility Behavior of Married Adolescent Women in Bangladesh. En: *Journal of Sociology*, 1 (1), pp. 246-254.
- Klein, A. (2002). *Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad y el disciplinamiento adolescentizante desde la pos-modernidad*. Montevideo: Psicolibros.
- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin adolescencia: Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Montevideo: Psicolibro- Universitario.
- Klein, A. (2009a). Nuevas formas de relacionamiento abuelos-nieto adolescentes desde los cambios demográficos-sociales actuales. En: *Psicología Revista. Sao Paulo: Universidad Católica de Sao Paulo*, 18 (1), pp. 1-25.
- Klein, A. (2009b). Neoliberalismo-Neoevangelismo-Cambios socio-demográficos. Posibles marcos epistemológicos frente a algunos desafíos actuales en el campo de las ciencias sociales (los paradigmas ambiguos). En: *Acciones e Investigación en Ciencias Sociales*. 27, (pp. 69-109). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Klein, A. (2010). Nuevas formas de Familias, Paternidades y Relaciones Familiares como Modelo de Intersecciones Intergeneracionales. En: *Ageing Horizons Oxford: Oxford Institute of Population Ageing*, 9, pp. 73-81.
- Klein, A. (2013). *Subjetividad, Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Klein, A. (2014). La compleja relación abuelos -nietos adolescentes un panorama desde lo generacional y su relación con las nuevas tendencias familiares-demográficas. En: *Revista Katharsis: Universidad de Envidado*, 18, pp. 27-48.
- Klein, A. (2015). *Del anciano al adulto mayor: Procesos psicosociales, de salud mental, familiares and generacionales*. Ciudad de México: Plaza y Valdez Editores.
- Leeson, G. (2013). The demographics of population ageing in Latin America, the Caribbean and the Iberian Peninsula, 1950-2050. En: V. Montes de Oca, (ed.). *La agenda del Envejecimiento y las Políticas Públicas Hoy*. (pp. 53-74). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Lesthaeghe, D. (1986). Twee demografische transitities? (Two demographic transitions?) En: R. Lesthaeghe y Van de Kaa, D. (eds), *Bevolking Groei en Krimp*, Mens en Maatschappij. (pp. 9-24). Deventer: Van Loghum Slaterus.
- Lever, K. y Wilson, J. (2005). Encore parenting: When grandparents fill the role of primary caregiver. En: *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and families*, 13 (2), pp. 167-171.
- Levin, I. y Trost, J. (1992). Understanding the concept of family. En: *Family Relations*, 41, pp. 348-351.

- Minkler, M. *et al.* (1997). Depression in grandparents raising grandchildren. En: *Archives of Family Medicine*, 6, pp. 445-452.
- Minkler, M. (1999). Intergenerational homes headed by grand- parents: Contexts, realities, and implications for policy. En: *Journal of Aging Studies*, 3 (2), pp. 199-216.
- Minkler, M. y Fuller-Thomson, E. (2005). African American grandparents raising- grandchildren: A national study using the Census 2000 American Community Survey. En: *Journal of Gerontology*, 60B (2), pp. 82-92.
- Moorman, S. *et al.* (2014). Solidarity in the Grandparent-Adult Grandchild Relationship and Trajectories of Depressive Symptoms. En: *The Gerontologist*, 56 (3), pp. 408-420.
- Moragas, R. (1997). *Gerontologia Social: envelhecimento e qualidade de vida*. São Paulo: Paulinas.
- Motta-Maués, M. A. (2004). Na “casa da mãe”/na “casa do pai”: Anotações (de uma antropóloga e avó) em torno da “circulação” de crianças. En: *Rev Antropol.* 47 (2), pp. 427-452.
- Musil, C. (1998). Health, stress, coping and social support en grandmothers caregivers. En: *Health Care for Women International*, 19, pp. 441-456.
- Neugarten, B. y Weinstein, K. (1964). The changing American grandparents. En: *Journal of Marriage and Family*, 10, pp. 199-204.
- Oburu, P. y Palmerús, K. (2005). Stress related factors among primary and part time caregiving grandmothers of Kenya grandchildren. En: *International Journal of Aging and Human Development*, 60, pp. 273-282.
- Osuna, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. En: *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16, pp. 16-25.
- Platt Jendrek, M. (1994). Grandparents Who Parent Their Grandchildren: Circumstances and Decisions. En: *The Gerontologist*, 34 (2), pp. 206-216.
- Quilodrán, J. (2001). *Un siglo de matrimonio en México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Rizzini, I. (2001). Crianças, Adolescentes e suas Bases Familiares: Tendências e Preocupações Globais. En: Sônia, Sousa, e Rizzeni, Irene (Eds.), *Desenhos de Família. Criando os Filhos: A Família Goianiense e os Elos Parentais*, (pp. 13-32) Goiânia: Cãnone Editorial.
- Rizzini, I. (2007). *Acolhendo Crianças e Adolescentes. Experiências de Promoção do Direito à Convivência familiar e Comunitária no Brasil*. São Pablo: Cortez.
- Rodgers, A. y Jones, R. (1999). Grandmothers who are caregivers: An overlooked population. En: *Child and Adolescent Social Work Journal*, 16 (6), pp. 455-466.
- Rojas, O.; García, B. (2004). Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. En: *Notas de Población Año XXXI, Nº 78*, (pp. 65-96), Santiago de Chile: Cepal,

- Sands, R. *et al.* (2005). Factors with the positive wellbeing of grandparents caring for their grandchildren. En: *Journal of Gerontological Social Work*, 45 (4), pp. 65-82.
- Smith, Peter *et al.* (2004). Grandparenthood and Intergenerational Relationships, in Ageing European Populations: A research training work. En: *Generations Review*, 14 (3), pp. 45-63.
- Szinovacz, M. (1998). Grandparents today: A demographic profile. En: *The Gerontologist*, 38, pp. 37-52.
- Thompson, E. *et al.* (2015). Making Connections: The Legacy of an Intergenerational Program. En: *The Gerontologist*, 56 (5), pp. 909-918.
- Uhlenberg, P. (1998). Frequency of Grandparent Contact With Grandchild Sets: Six Factors That Make a Difference. En: *The Gerontologist*, 38 (3), pp. 276-285.
- Uhlenberg, P. (2005). Historical forces shaping grandparent-grandchild relationships: Demography and beyond. En: M. Silverstein (ed.), *Intergenerational relations across time and place. Annual review of gerontology and geriatrics*, pp. 77-97.
- Van de Kaa, D.J. (1980). Recent trends in fertility in Western Europe. En: RW Hiorns (ed.), *Demographic Patterns in Developed Societies*, Taylor y Francis Ltd., (pp. 55-81.) London: Symposia of the Society for the Study of Human Biology, 19.
- Van de Kaa, D.J. (1987). Europe's second demographic transition. En: *Population, Bulletin*, 42, 1, pp. 10-21.
- Vidal, S.y Menzinger, J. (2005). New Technologies in the Communication between Grandparents and Grandchildren en Spain. En: *Generations Review*, 15 (4), pp. 200-207.
- Wainerman, C. *et al.* (1996). *Vivir en Familia*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Widmer, E. D. (1999). Family contexts as cognitive networks: A structural approach of family relationships. En: *Personal Relationships*, 6, pp. 487-503.
- Widmer, E. D. (2004). Couples and their networks. En: M. Richards, J. Scott, y J. Trias (eds.), *Blackwell companion to the sociology of families* (pp. 356-373). London: Blackwell.
- Widmer, E. D. (2006). Who are my family members? Bridging and bending social capital in family configurations. En: *Journal of Social and Personal Relationships*, 23, (6), pp. 979-998.
- Wilcoxon, S. (1987). Grandparents and grandchildren: an often neglected relationship between significant others. En: *Journey of Counseling and Development*, 65, pp. 289-290.
- Williams, A. G. y Nussbaum, J. F. (2001). *Intergenerational communication across the life Span*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Asso.

- Wilton, V. y Davey, J. (2006). Grandfathers. Their *changing* family. Roles and contributions. En: *Blue Skies Report No 3/06*, (pp. 101-112). New Zealand: Institute For Research On Ageing-Victoria University of Wellington.
- Wood, B. (1985). Proximity and hierarchy: Orthogonal dimensions of family interconnectedness. En: *Family Process*, 24, pp. 487-507.

## Sitios web

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2018). Proyecto de primer informe regional sobre la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. En: *Publicación de las Naciones Unidas*. Consultado el 20 de marzo, 2019. Disponible en [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43708/1/S1800378\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43708/1/S1800378_es.pdf)
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2013). El futuro del envejecimiento en Costa Rica. En: *Publicación de las Naciones Unidas*. Consultado el 20 de marzo de 2019. Disponible en [https://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/7/51987/Folleto\\_Costa\\_Rica.df](https://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/7/51987/Folleto_Costa_Rica.df).
- Congreso Nacional de Chile (2016). El futuro demográfico de América Latina. En: *Biblioteca Nacional de Chile*. Consultado el 24 de marzo, 2019. Disponible en <https://www.bcn.cl/observatorio/americas/noticias/el-futuro-demografico-de-america-latina>.
- Lammers, C. (2000). *Adolescencia y Embarazo en el Uruguay. Joven, pobre y embarazada: antecedentes y estrategias para mejorar la situación y el futuro de las madres adolescentes*. Montevideo: MSP-mimeo, Consultado el 12 de junio 2012. Disponible en <http://www.msp.gub.uy/andocasociado.aspx?877,12128>.
- U.S. Census Bureau (2003). Grandparents Living With Grandchildren: 2000. En: *U. S. Census Bureau*. Consultado el 10 de julio de 2013. Disponible en <https://www2.census.gov/library/publications/decennial/2000/briefs/c2kbr-31.pdf>.

## Alejandro Klein

Uruguayo. Doctor en trabajo social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Actualmente es profesor investigador en la Universidad de Guanajuato. Líneas de investigación: sociedad de envejecimiento, cambios familiares, procesos psicosociales y étáreos.  
Correo electrónico: [alejandroklein@hotmail.com](mailto:alejandroklein@hotmail.com)

Recepción: 28/01/19  
Aprobación: 12/04/19